



Ya son más de 8.000 hectáreas de uva de vino siniestradas en lo que va de campaña. / HDS

# El hielo daña la Ribera del Duero con 5.300 hectáreas en tres días

**ASEGURAMIENTO** Los siniestros han sorprendido al agro, por las fechas, ya que suelen ocurrir en abril; en mayo han contrastado con máximas en Castilla y León que han superado los 30 grados

**S**an Isidro llegó a Castilla y León con mínimas bajo cero que dejaron helados los viñedos de Ribera del Duero. Así, en sólo la madrugada del 16 de mayo quedaron dañadas más de 3.300 hectáreas de viñas de la superficie que abarca el Consejo Regulador de la Denominación de Origen, según los datos facilitados por Agrosseguro. Es más del 60% de toda la superficie declarada de siniestro por hielo en uva de vino en toda Castilla y León en lo que va de año, que suma 5.330 hectáreas.

La provincia más afectada ha resultado Valladolid, con 1.695 hectáreas arrasadas, lo que supone casi la mitad del total registrado en los expedientes. Después, Burgos, con 1.154 hectáreas; Soria, con 194 hectáreas; y Segovia, con 185. Unos hielos que han sorprendido al agro, por las fechas. Y es que son heladas muy tardías que han contrastado con máximas en Castilla y León que han superado los 30 grados.

**I.L.L.Y.**

En la actual campaña, Agrosseguro ha abierto partes por daños en uva de vino y en la Comunidad que suman unas 8.000 hectáreas. Además de la helada, que es el principal riesgo por ahora con las más de 5.330 hectáreas arrasadas, se han registrado otras 2.400 hectáreas por pedrisco. En abril también hubo heladas de consideración, principalmente los días 12 y 13, con daños en 1.636 hectáreas aseguradas. La zona siniestrada estos últimos días contempla toda la ribera del Duero, desde Pesquera y Peñafiel hasta San Esteban de Gormaz, aunque sin ser un daño total y generalizado en toda la zona, sino que las bajas temperaturas y heladas han afectado a unas explotaciones sí, pero a otras no.

Con todo, es un tercio de la superficie asegurada de uva de vino, que esta campaña supera las 17.000 hectáreas en las comarcas afectadas, y casi el 95% de las pólizas cuentan con las opciones de aseguramiento que incluyen los daños por helada. Y es que la protección del viñado

## VALLADOLID, LA MÁS AFECTADA

La provincia más afectada ha resultado Valladolid, con 1.695 hectáreas arrasadas, lo que supone casi la mitad del total registrado en los expedientes. Después, Burgos, con 1.154 hectáreas; Soria, con 194 hectáreas; y Segovia, con 185.

## MÁS DE 8.000 HECTÁREAS SINIESTRADAS

En la actual campaña, Agrosseguro ha abierto partes por daños en uva de vino y en la Comunidad que suman unas 8.000 hectáreas. Además de la helada, que es el principal riesgo por ahora con las más de 5.330 hectáreas arrasadas, se han registrado otras 2.400 hectáreas por pedrisco.

en Castilla y León lleva tiempo en cifras muy positivas, y cada año da un paso adelante, lo que resulta esencial para el sector tras siniestros como éstos.

El sector constata una afección

de entre un 20 y un 30%, si bien espera que no sea “demasiado grave”, haciendo referencia a las dos campañas anteriores. Y es que el año pasado las tormentas registradas en invierno y primavera y los hielos elevaron los daños en el viñado de Castilla y León hasta los 10 millones de euros, pero fue tres veces superior la indemnización del año anterior, 30 millones de euros.

El director territorial de Agrosseguro en Castilla y León, José Ignacio García Barasoain, explica que ya se está peritando, dando mayor prioridad a aquellas zonas con mayor intensidad de afección con el fin de limpiar los viñedos. No se atreve a sostener un daño medio, porque es muy pronto, ya que de momento los técnicos apenas han peritado 400 hectáreas, pero sí que hay parcelas del 90% que no tendrán cosecha y otras de lo mínimo con lo que la media se podría ir al 30%.

Reconoce que el hecho de que hiele en Ribera del Duero es normal, “todos los años ocurre en mayor o menor intensidad”, pero

sí que señala que es raro en estas fechas, ya suele ser a finales de abril. Aún así, asegura que por el momento el campo está en “una siniestralidad normal”.

Los 10 millones de euros que percibieron el año pasado los agricultores se correspondieron con daños en 13.635 hectáreas, principalmente a causa de los siniestros provocados por las tormentas de pedrisco, lluvia y viento (11.545 hectáreas), responsables de daños por encima de los 8 millones de euros. El resto, corresponden a alguna helada (1.200 hectáreas, cerca de 1 millón de euros), así como al resto de riesgos incluidos en el seguro.

El año pasado Valladolid fue la provincia más afectada, donde se superaron los 5 millones de euros en indemnizaciones, seguida de Burgos, con cerca de 4 millones de euros. En el caso de Soria, las indemnizaciones superaron los 200.000 euros, y en Segovia se acercó a los 150.000 euros. El resto, se repartió entre el resto de las provincias, pero ya con cifras menores.

Precisamente Castilla y León ha batido récord de aseguramiento de uva de vino en el último periodo de contratación de los módulos de otoño, con cifras históricas para la campaña 2026 (Plan 2025). Así, la superficie asegurada alcanza las 28.392 hectáreas, lo que supone un 5,1% más, con 183.265 toneladas protegidas, es decir, un aumento del 4,4% y 128 millones de euros de capital, también con un incremento del 5,7%. De hecho triplican la superficie asegurada hace una década y las cifras de capital protegido.

Unas cifras condicionadas precisamente por las dos campañas anteriores.

Al igual que el cereal, los módulos de otoño son los que ofrecen las coberturas más amplias, a todos los riesgos que se pueden registrar durante toda una campaña (helada, lluvia persistente, inundación, pedrisco, fauna o incendio, entre otros) y se pueden ampliar y completar en primavera, a través de los módulos complementarios y también de los módulos de primavera.

García Barasoain cree que este aumento en el aseguramiento se debe a que el agricultor es cada vez más consciente de que el seguro es una herramienta eficaz si se incorpora como un coste más de la explotación y se contrata con continuidad, incluso cuando las expectativas meteorológicas no son malas, pues se demuestra que no siempre se cumplen.

«Ha pasado este año con la uva de vino que se había salvado de la helada y resulta que luego le ha llegado el pedrisco y ha dado al traste con parte de la cosecha, de modo que el sector ha visto la necesidad de proteger contra las inclemencias, porque si no es una cosa, es otra».